

ANT-XIX-1836/1

RAMÓN DE CAMPOAMOR

CÁNOVAS

MADRID
LUIS NAVARRO, EDITOR
COLEGIATA, NÚM. 6

—
1884

18 cms

R.: 66.408

1
P
211
/9



CÁNOVAS.

CÁNOVAS

POR

RAMÓN DE CAMPOAMOR



MADRID
LUIS NAVARRO, EDITOR
CALLE DE LA COLEGIATA, 6

—
1884

Imprenta Central á cargo de Víctor Saiz, Colegiata, 6.



CÁNOVAS.*

I.

Hombre de estado, orador, filósofo, poeta, literato; por la extensión y la intensión de sus facultades intelectuales, se le conoce entre las gentes imparciales por «un monstruo de talento.» Pero sus enemiguillos y sus amiguillos, unos por malevolencia, y otros por familiaridad, todos truncamos la frase llamándole sólo: ¡*El monstruo!*

* Biografía escrita para el álbum de contemporáneos célebres de la Condesa de Antillón.

II.

A pesar de ser poco calumniable, no he conocido, sin embargo, un hombre de quien más nos guste murmurar á todos. Y es porque, como dicen los árabes, es muy apetitoso el poder arrojar piedras á los árboles cargados de frutos de oro.

La calumnia más grave que yo he oído de él es la de que, cuando habla de su edad, se quita algún añito. Aunque esto fuese verdad, la resta del año resultaría inocente, porque todos, incluso él, sabemos que nació en Málaga el 8 de febrero de 1828.

III.

Su tío, el Sr. D. Serafín Estévanez Calderón, que porque le veía simultanear cursos en la Universidad le llamaba D. Antonio *Tragaleyes*, tenía el propósito de dedicarle á la Iglesia. Hoy probablemente el Sr. Cánovas se alegraría de que se hubiese efectuado este primer programa de su vida, porque, según decía un hombre competente, sólo en tres estados se puede encontrar la felicidad terrena: siendo desde los veinte á los treinta años, viuda, hermosa y rica; desde los treinta á los cuarenta, General con fortuna; y de los cuarenta para arriba, Arzobispo.

IV.

He tenido la dicha de conocer mucho á su difunta esposa la señora D.^a María de la Concepción Espinosa de los Monteros, hija de los Barones del Solar de Espinosa, una murciana, como decía un poeta del gran Teodosio, *divina y mecida en cuna de oro*. Aquel ángel de candor y de modestia hablaba de su marido con la misma adoración que si el señor Cánovas fuese un santo como ella.



V.

Se cuenta que una vez que el Sr. Cánovas reunió bastante dinero para poder mandar cantar á un ciego, recordando sin duda la expresión del sublime vate

Por mi mano plantado tengo un huerto,

compró unas cuantas cientiáreas de terreno y plantó también su huertecito. Pero así como el Sr. Aparisi y Guijarro adquirió un molino, que al otro día se lo llevó una avenida, Dios tuvo por conveniente destruir por medio de una tempestad el huerto del Sr. Cánovas. Apruebo la conducta de Dios; porque de este modo, aunque el Sr. Cánovas, como floricultor desafortunado, para reproducir la imagen de su pretendido huerto ha convertido en jardines todos los corredores y balcones de su casa, esto de plantar en tiestos patatas de

dalia no le impide ocuparse, como se lo hubiera impedido su soñado huerto, en servir á su patria, á costa de la salud de su cuerpo y la tranquilidad de su alma. Así figurará en el panteón histórico del país que más vale, un hombre que, según la frase del Sr. Martos, «vale más que su país.»

VI.

Como estadista, digan lo que quieran sus émulos, todos esos favoritos de la fortuna, antiguos y modernos, cuyos nombres se suelen evocar para querer eclipsarle, comparados con él, me parecen unos segundones, pero muy segundones, que sólo han heredado alguna de las grandes cualidades de su ilustre primogénito.

Tiene, como las mujeres, la manía del talento. A los hombres no los divide, según las reglas de la moral y la economía caseras, en útiles y holgazanes, sino en tontos y discretos. Para juzgarlos les aplica siempre el criterio del entimema de Descartes: «¿Pensan? luego son.»

En principios de gobierno es intransigente como todos los ideólogos, y cuando se sube al mirador de su desdén, lo cual sucede á

menudo, como mira desde tan alto, ve á todos los hombres pequeños, y los juzga mal, no por voluntad, sino por un error de perspectiva.

En cambio, los de abajo se empeñan en verle siempre encaramado en el Pico de Teide de su amor propio, y disminuyen su tamaño mirándole desde lejos, y cayendo voluntariamente, para vengarse de él, en otro engaño de óptica.

Este desacuerdo constante entre él y sus detractores le debe hacer pasar grandes temporadas de hambre y sed de justicia. Cuando la iniquidad se cierne sobre su cabeza, hay horas en que desconfía totalmente de la honradez del género humano. Se conoce que se olvida de aquel verso de Argensola:

¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?

Predicar y morir en paz es imposible.

¡Cómo! un propagandista de las ideas de orden tan militante como el Sr. Cánovas, ¿pretendería acaso gobernar sin contradictores malignos? Los partidos políticos son como

los salvajes, que hallan muy higiénico el comer carne cruda de misionero mártir.

Si la opinión de los políticos patrioteros es injusta con él, en cambio el Sr. Cánovas debía ser más desdeñoso y menos agresivo con ellos al devolverles sus malevolencias, aunque sean, como suelen ser, de tan mal gusto que rayan en ordinarieces.

Cuando el Sr. Cánovas se queja de esos chistes que sólo hacen gracia á los labriegos, muchos le podrían preguntar, como el emperador Guatimozín: «Y yo, ¿estoy acaso sobre un lecho de rosas?» Hoy precisamente, en uno de los periódicos que más descortesías han cometido con él, poniendo en práctica el aticismo de la retórica plebeya, se me llama á mí «enano cabezudo.»

Estos ataques sin finura le suelen hacer creer al Sr. Cánovas que tiene enemigos. Aprensiones de sus nervios en tensión. Yo, después de hacer la señal de la cruz, acostumbro á acercarme al corro de esas dos docenas de políticos de encrucijada que hablan mal de él, y puedo asegurar, como testigo de audición, que por su indisputable talento,

por la rectitud de sus intenciones y por la modestia de su vida, el Sr. Cánovas ni tiene ni puede tener enemigos. Lo que sucede es que tiene muchísimos envidiosos, y éstos ya se sabe que sólo son una especie de admiradores inversos.

Cuando estemos todos en ese campo sin odios que se llama el cementerio, las gentes cruzarán indiferentemente por el lado de nuestros sepulcros olvidados, mientras que no habrá un solo español que para honrarse á sí mismo y á su patria no se descubra reverentemente al pasar por delante de la tumba del Sr. Cánovas.

VII.

Orador: Su cualidad de orador es lo que le ha dado una reputación más universal. Y aquí es ocasión de decir que no es su incomparable elocuencia lo que muchos pensadores admiran más en él, porque ya se sabe que el punto más alto para mirar las cosas es la posteridad, y que no son los mejores oradores los más dignos de ser aplaudidos, porque se puede ser un gran orador sin tener un gran talento.

Efectivamente, yo he oído á los principales oradores de mi tiempo, y la mayor parte han dejado en mí una impresión parecida á la que nos dejan los cantos de ciertos pájaros que se escuchan al pasar por las orillas de un bosque.

En la elocuencia no es tan importante lo

que se dice como el momento y la manera de decirlo.

El orador y el actor suelen ser los héroes de una grande hora, pero no pueden ser los admirados de todas las horas.

La elocuencia y la mímica mueren con los actores.

Sacad á Demóstenes de la boca aquellas supuestas piedrecitas legendarias que se metía en ella para disimular su tartamudez; suprimid de las oraciones de Cicerón lo repensado y reescrito; quitad á Danton la arrogancia y á Mirabeau el descaro, y las felices ocurrencias de todos ellos no bastarían para formar la reputación del más adocenado de los escritores.

Pero, en fin, es forzoso reconocer que hay elocuencias con talento, una pasiva y sin réplica, como la del púlpito, y otra activa, como la contencioso-parlamentaria. Esta segunda es una esgrima intelectual de la cual el señor Cánovas siempre será uno de los profesores más consumados. El chiste corrosivo y la reticencia entrerrenglonada son en él golpes secretos que el contrario no puede ni prever

ni parar. Parece que, como á Fausto en el duelo con Valentín, le ayuda un genio invisible que aparta la espada del contrario con objeto de que él pueda herir con acierto y sin peligro.

En su manera de discutir, empieza por crear con sus ideas generales una especie de círculo del infierno, y después que ha rodeado de llamas á sus contrarios, á un fuego más ó menos lento, unas veces los fríe y otras los cuece, aunque, como el maestro Dante, es más aficionado á freirlos que á cocerlos.

VIII.

Filósofo: Como todos los hombres idealistas condenados á ser prácticos, en vez de explicar lo sensible por lo inteligible, tiene que sacar lo inteligible de lo sensible á imitación del Angel de las Escuelas, y de este modo construye una teoría sobre cada hecho; y como no pueden existir dos hechos enteramente iguales, de aquí suele resultar que la teoría de la semana pasada no está del todo conforme con la doctrina de la semana presente.

De estas rompientes negras del cielo de luz de las ideas absolutas no tiene la culpa el Sr. Cánovas, sino el punto de partida de todos esos grandes menestrales que trabajan en la erección de las Torres de las Babilonias políticas, y que consiste en comenzar la ciencia por un expediente, método univer-

salizado por Aristóteles, ese genio pedestre que ha condenado al entendimiento humano á una cojera incurable al arrojar violentamente desde el cielo á la tierra al Ícaro del platonismo.

Por efecto de su vasta inteligencia, él quisiera resumir todos sus conocimientos en una síntesis suprema. Este es el único imposible que el Sr. Cánovas persigue. Idealista por carácter, y positivista por oficio, á pesar suyo tiene que fundar sus construcciones espiritualistas en el fango de la realidad.

Para conseguir su objeto hubiera tenido que fundir lo ideal y lo real en un todo panteístico; pero su naturaleza, perfectamente artística, es refractaria á todos esos amasijos irrefundibles, confusos, indeterminados y bárbaros.

IX.

Poeta: Con permiso de ciertos criticadores que no saben que se pueden sacar de las rimas del Sr. Cánovas más versos de poeta que de todas las obras de muchos ingenios que ellos juzgan de primer orden, diré que el Sr. Cánovas del Castillo para lo que principalmente había nacido es para ser un hijo predilecto de las Musas. Varias de sus composiciones pueden rivalizar, por su sencillez y naturalidad, con las más escogidas de alguno de nuestros místicos. Si la balumba de los negocios públicos no le hubiera ocupado el tiempo, así como ha dado carácter científico á la gobernación del Estado, tal vez, siguiendo las tradiciones de Fray Luis, hubiera impreso un sello solariego á esa poesía franco-italiana, llamada clásica, que no tiene de española más que la fraseología culterana, y

que ni es clara, ni tiene ningún ingenio, al revés del gongorismo que, aunque es oscuro, le sobra ingeniosidad.

¡Poeta! cuando el sentimiento le enardece pudieran envidiar su estro los que le censuran porque tienen la presunción de creer que son más parientes que él de los Dioses del Olimpo. No hay en todo el viejo Tirteo nada que se pueda comparar, entre otras, á esta frase del Sr. Cánovas, llena de una profundidad y de una ternura infinitas: «Con la patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre.»

X.

Literato: historiador claravidente, sabe bien todo lo que sabe, y adivina además por inspiración casi todo lo que ignora.

Si es un encanto oírle hablar de lo que sabe, es más encantador todavía oírle discutir sobre lo que no entiende.

Su tendencia á lo tradicional le arrastra á arcaizar un poco su estilo literario; y yo creo que por su predilección á los clásicos, preferiría ser igual á Melo á parecerse á sí mismo.

Se ocupa mucho en estos momentos en resolver esos problemas que los políticos en su jerga llaman sociológicos, no sólo con la fe de un creyente, sino con la tenacidad de un crédulo. Los escritores, como yo, que para juzgar estas pamplinas tenemos el buen humor de Horacio, le somos profundamente antipáticos. Yo creo que esta ha sido la

causa principal de que á mí me haya mirado siempre con escasísima buena voluntad.

En los nuevos estudios que acaba de publicar hay una excelente Memoria, leída en el Ateneo, en la cual resucita los méritos de españoles amigos y adversarios suyos, que aunque hace poco que han muerto, parece que su recuerdo ya se había borrado de la memoria de los hombres.

En esos estudios se halla también su famoso libro de *El solitario y su tiempo*, en el cual, agrandando desmesuradamente la silueta literaria de su tío y bienhechor el señor D. Serafín Estévez Calderón, lo ha convertido en el centro de un sistema planetario, haciendo girar á su alrededor todos los acontecimientos políticos y literarios de la época moderna.

El título de este libro tiene el defecto de impedir el uso de otro título mucho más exacto y comprensivo que se escribirá en el porvenir: *Cánovas y su tiempo*.

La Memoria y el libro, además de sus condiciones literarias, tienen el mérito superior de ser dos honradas acciones.

XI.

Los que le tratan íntimamente dicen que el Sr. Cánovas es un murmurador á la manera de Tácito. Esto no es cierto, porque el *tizón* de los Emperadores era una mala lengua sin gracia, y la conversación familiar del Sr. Cánovas es tan chispeante de luz que, sin malevolencia alguna y sólo por sobra de ingenio, muestra á los que le escuchan los lunares más inesperados de sus amigas y las pecas menos visibles de sus amigos.

Y repito que todo esto lo hace con la inconsciente vivacidad de un niño terrible (por supuesto, hablo en metáfora), pues los mismos que hemos sido en varias ocasiones apedreados por el granizo de sus tempestades de verano tenemos que confesar que hay en él una cosa más grande que su cabeza, y es su corazón. Hasta cuando se halla más hen-



chido de resentimientos, se venga sólo con frases aceradas que suelen desollar vivos á sus adversarios, pero nunca se venga con hechos que puedan cercenar en lo más mínimo ni el bienestar de su vida ni la integridad de su fortuna.

XII.

Como buen artista, jamás se ha permitido más lujo que el de tener, como cualquier rentista mediocre, buena cama y sillas cómodas.

Este hombre, que para el vulgo de los políticos pasa por un ambicioso insaciable y que no cabe en ninguno de esos trapos bordados de oro que simbolizan las categorías de las grandezas humanas, estoy seguro de que viviría contento y orgulloso dentro del manteo, de ese antiguo uniforme universitario que se llamaba *la capa del estudiante*.

¿Dónde está la ambición de un hombre que tiene como única y la mayor recompensa de todos sus servicios la fotografía de una familia augusta, con una dedicatoria que dice: «Al eminente hombre de estado D. Antonio

Cánovas del Castillo, una familia española agradecida»

Después de preparar la restauración de D. Alfonso XII, de la cual fué la idea, mientras que los Sres. Romero Robledo y Ayala representaban el sentimiento y la acción, el Sr. Cánovas se cree suficientemente recompensado con poseer una cartulina, que es para él lo que fué para Jasón la conquista del vellocino de oro.

XIII.

Cuando los hombres políticos no son un principio, no son nada; y él, no sólo es un principio porque ha formulado el dogma del partido conservador, sino que además lo ha reglamentado imponiéndole la disciplina.

Hay hombres-leyes que siempre son los directores de la opinión, y nunca sus lacayos.

Despreciador en idea de las opiniones de escalera abajo, tiene una invencible repugnancia á respirar el aura de las capas inferiores de la atmósfera social, porque sin duda cree, como mi humilde persona, que en política no se puede ser demasiado popular sin adolecer de un poco de bajeza.

La fe púnica de sus émulos se empeña en hacer creer que la virilidad intelectual del Sr. Cánovas está en decadencia. ¡Ah, carta-

gineses! Precisamente desde que ha entrado en la edad madura es cuando siente con más vivacidad y piensa con más ingenio. Ignoran estos malos psicólogos que las mejores cosas en la vida siempre las hacemos en la segunda mitad del camino de la muerte.

Como todos los hombres excepcionales, tiene la gloria de que la envidia, disfrazada de rivalidad, le siga como si fuese su sombra. Y eso ¿qué importa? La vida sin ciertas mortificaciones sería una vegetación insulsa.

Cuando los que ignoran que para el señor Cánovas las posiciones no son una vanidad, sino una carga, y le juzgan dichoso con la fama que desprecia y el poder que de nada le sirve, yo sé, sin que él me lo haya dicho, que en el fondo de su retiro vive diciendo como Severo: — «Yo fuí todo, y todo es nada.»

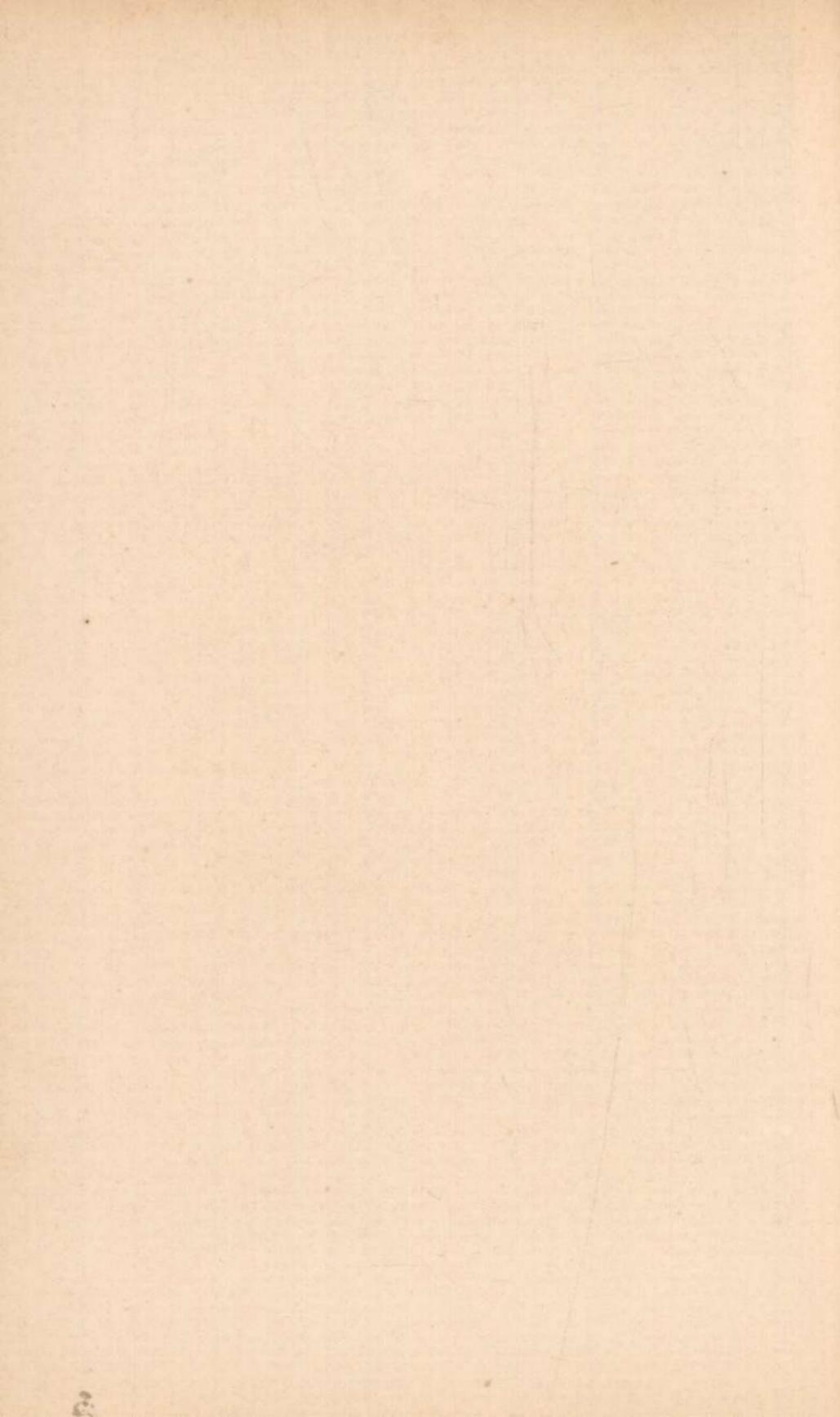
CAMPOAMOR.

...the ...
...the ...
...the ...
...the ...
...the ...

...the ...
...the ...
...the ...
...the ...
...the ...

...the ...
...the ...
...the ...
...the ...
...the ...

...



BIBLIOTECA CLASICA.

CADA TOMO EN RÚSTICA tres pesetas y ENCUADERNADO EN TELA cuatro pesetas.

Los pedidos al administrador, D. José Santaló, Colegiata, 6, bajo, Madrid.

OBRAS PUBLICADAS.

	Tomos.		Tomos.
HOMERO. — <i>La Iliada</i> , traduccion en verso de Hermosilla.....	3	DUQUE DE RIVAS.— <i>Conjuracion de Nápoles</i>	1
CERVANTES.— <i>Novelas ejemplares y Viaje del Parnaso</i>	2	CALDERON.— <i>Teatro selecto</i> , con estudio crítico de Menéndez Pelayo.....	4
HERODOTO.— <i>Los nueve libros de la Historia</i> , traduccion del Padre Pou.....	2	HURTADO DE MENDOZA.— <i>Obras en prosa</i>	1
ALCALA GALIANO.— <i>Recuerdos de un anciano</i>	1	SCHILLER.— <i>Teatro completo</i> , traduccion de Mier.....	3
VIRGILIO.— <i>La Eneida</i> , traduccion en verso de Caro.....	2	JULIO CESAR.— <i>Los comentarios</i> , traduccion de Goya Muniaín....	2
— <i>Las Eglas</i> , traduccion en verso de Hidalgo. — <i>Las Geórgicas</i> , traduccion en verso de Caro.	1	XENOFONTE.— <i>Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia</i> , traduccion de Diego Gracián....	1
MACAULAY.— <i>Estudios literarios, históricos, políticos, biograficos y críticos</i>	5	— <i>La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor</i>	1
— <i>Historia de la Revolucion de Inglaterra</i>	4	MILTON.— <i>Paraiso perdido</i> , traduccion en verso de Escobiquiz.	2
Traduccion de Juderia Bänder.		LAMARTINE.— <i>Civilizadores y Conquistadores</i>	2
QUINTANA.— <i>Vidas de españoles celebres</i>	2	LUCIANO.— <i>Obras completas</i> , traduccion de D. Cristóbal Vidal..	1
CICERON.— <i>Obras completas</i> , traduccion de Menéndez Pelayo....	6	OBAS DE PINDARO, traducidas en verso por el Obispo de Linares..	1
SALUSTIO.— <i>Conjuracion de Catilina</i> .— <i>Guerra de Jugurta</i> , traduccion del infante D. Gabriel...	1	ARRIANO.— <i>Expediciones de Alejandro</i> , traduccion de Baráibar.	1
TACITO.— <i>Los anales</i>	2	HEINE.— <i>Poemas y fantasias</i> , traduccion en verso de Herrero.	1
— <i>Las historias</i> , traduccion de D. Carlos Coloma.....	1	SUETONIO.— <i>Los doce Césares</i> : traduccion de Norberto Castilla.	1
POETAS BUCOLICOS GRIEGOS.— <i>traduccion en verso del obispo de Linares</i>	1	MANUEL DE MELO.— <i>Guerra de Cataluña</i>	1
PLUTARCO.— <i>Las vidas paralelas</i> , traduccion de Ranz Romanillos.	5	SENECA.— <i>Epistolas Morales</i> , traduccion de D. Francisco Navarro y Calvo.....	1
ARISTOFANES.— <i>Teatro completo</i> , traduccion de Baráibar.....	3	— <i>Tratados filosóficos</i> , traduccion del licenciado Pedro Fernández Navarrete y D. Francisco Navarro y Calvo.....	2
QUEVEDO.— <i>Obras satiricas y festivas</i>	1	POETAS LIRICOS GRIEGOS.— <i>Traduccion en verso de los tres Baráibar, Menéndez Pelayo, Conde, Canga-Argüelles y Castillo y Ayensa</i>	1
MANZONI.— <i>Los novios</i> , traduccion de D. Juan Nicasio Gallego.	1	POLIBIO.— <i>Historia Universal</i> , traduccion de D. A. Rui Bamba..	3
— <i>Observaciones sobre la Moral Católica</i> , traduccion de F. Navarro y Calvo.....	1	OVIDIO.— <i>Las Heroidas</i> , traduccion de Diego Mexía.....	1
ESCHYLO.— <i>Teatro completo</i> , traduccion de D. Fernando Brieva Salvatierra.....	1		